

CAPÍTULO XIV

Acción de Clemente VII en los asuntos eclesiásticos.—Su actitud en las cuestiones del concilio y de la reforma.

Mientras la Iglesia padecía pérdida sobre pérdida en el antiguo Mundo, ganaba muchos millares de almas en las tierras nuevamente descubiertas al otro lado del Océano (1); y si en el primero tenía que oír los más terribles vituperios é injurias, percibía en el segundo, de labios de los neófitos, bendiciones por haberlos sacado de la noche de la gentilidad, y acciones de gracias por ampararlos contra las crueldades de los conquistadores (2).

Fueron principalmente los hijos de Santo Domingo y San Francisco á quienes se debió aquella obra beneficiosa; á porfía enviaban ambas Ordenes al otro lado de los mares siempre nuevos apóstoles dispuestos al sacrificio; en lo cual fueron de muchas maneras auxiliados por Clemente VII. Cuán grandemente fomentara el Papa la institución de las misiones españolas en América, se colige de un escrito suyo á Carlos V, de 19 de Octubre de 1532, por el cual le autoriza á escoger, para las colonias de las Indias

(1) En una *carta de 25 de Marzo de 1534, dirigida á Balth. episc. Scalen., da las gracias Clemente VII por las noticias sobre los nuevos descubrimientos, los cuales dice que son también importantes para la propagación de la religión, y añade luego: *Agimus igitur Deo omnipotenti gratias quod in dies temporibus nostris illud propheticum implere dignatur: In omnem terram ex. son. eorum. Min. brev., 1533, vol. 46, n. 119, donde la fecha está escrita en un papel pegado y añadido al texto de la carta, y por tanto esta escritura está puesta falsamente en el año 1533.

(2) Ya en 1524, sintió América la primera pulsación de la vida conciliar; v. Hefele-Hergenröther, IX, 389 s.

Occidentales, 120 franciscanos, 70 dominicos y 10 jerónimos, y enviarlos allá si necesario fuere aun contra la voluntad de sus superiores religiosos (1).

Clemente VII dió un firme punto de apoyo á la cristianización de las nuevas tierras descubiertas en América, cuidando de establecer allí la jerarquía eclesiástica para la ordinaria dirección religiosa de los convertidos. A 11 de Mayo de 1524 procedió á la nueva fundación del Patriarcado de las Indias Occidentales, que se confirió á Don Antonio de Rojas, obispo de Palencia (2). A 28 de Diciembre de 1528, se refundieron las dos diócesis de Haití, en el obispado único de Santo Domingo (3). En el otoño de 1530, siguió la erección del obispado de Méjico y el nombramiento de Gabriel Merino para Patriarca de las Indias Occidentales. En el año de 1531 tuvo lugar la erección de obispados en Nicaragua, Venezuela y Honduras, y en 1534 se fundaron los obispados de Santa Marta y Panamá en Colombia (4).

Semejante atención que á las posesiones españolas, consagró Clemente VII á las portuguesas: á 31 de Enero de 1533 elevó á arzobispado el obispado de Funchal, erigido ya por León X en la isla de Madera, y le sometió los cuatro nuevos obispados de San Miguel en las islas Azores; de Santiago, en las islas de Cabo Verde; de Santo Tomás en el Ecuador, y de Goa, en la India (5);

(1) Bolet. de la R. Acad. de la Hist., XXI, Madrid, 1892, 380. Cf. Docum. selecta e tabul. sec. Vatic. quae Romanor. Pontif. erga Americae populos curam ac studia... testantur phototypia descripta, Typis Vatic., 1893 (de los que sólo se imprimieron 25 ejemplares), n. 23, p. 42; ibid., n. 22, p. 41, hay una carta de Clemente VII, de 7 de Julio de 1526, al General de la orden de los franciscanos, Fr. Quiñones, en la que se confirma á éste en su propósito de visitar personalmente las misiones de su Orden. N. Herborn pintó, en 1532, los grandes éxitos de los franciscanos en Méjico; v. Paulus Dominikaner, 157. En Wadding, XVI, pueden verse muchos datos relativos á este punto.

(2) La fecha que falta en Gams, 138, está tomada de las *Acta consist. del vicescanciller, II, 24. *Archivo consistorial*.

(3) *Acta consist. del vicescanciller, II, 145, loc. cit. (Debo esta comunicación á la amabilidad del Dr. v. Gulik.)

(4) Acta consist. editadas por Ehses en la Röm. Quartalschr., VI, 225 s. Cf. Häbler en la Allgem. Zeitung, 1894, Beil., 285; F. Sosa, El episcopado mexicano, México, 1877, é Icazbalceta, Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México, México, 1881. En 1528 fué nombrado Juan Juárez para el obispado de Tejas, que nuevamente iba á fundarse en esta ciudad; v. E. J. P. Schmitt, A Catalogue of Franciscan Missionaries in Texas, Austin (Texas) 1901, 5 y 12 s.

(5) Acta consist. editadas por Ehses, loc. cit., 230; cf. además Corp. dipl. Port., II, 416 s., 418 s.

con lo cual se formó acaso la mayor provincia metropolitana del mundo.

Forma rudo contraste con la felicidad de los sucesos en el Nuevo Mundo, el completo fracaso de los intentos para volver á unir el Imperio ruso con la Sede Apostólica. Clemente VII había dirigido ya, á 25 de Mayo de 1524, un escrito al Gran Príncipe Vasili, en el cual le requería á reconocer el Primado romano, refiriéndose á las negociaciones celebradas antes en los reinados de Alejandro VI y León X; y bajo esta condición le daba esperanzas de conferirle el título de Rey. Sobre esto se presentó en Roma como embajador ruso, en otoño de 1525, Demetrio Gerasimov, el cual fué tratado con la mayor atención. Gerasimov supo alimentar hábilmente el optimismo del Papa acerca de los sentimientos dominantes en la Corte rusa; y á fines de 1525 regresó á Rusia, acompañado por el Minorita Francisco de Potentia, obispo de Skara, como Legado pontificio. Verdad es que Francisco de Potentia obtuvo de paso una tregua entre Rusia y Polonia; pero por el contrario, nada consiguió en la cuestión de la unión eclesiástica. En 1527 una nueva embajada rusa se dirigió al Papa, á quien halló en Orvieto, en Enero de 1528; y de los breves que les entregó á su partida Clemente VII, se saca que el Papa Médici alimentaba todavía grandes ilusiones respecto de Rusia. La Curia romana continuó ignorando la verdadera situación de las cosas en aquel Imperio, lo cual no es de maravillar, atendida la gran distancia de los países y la falta de medios de comunicación (1).

A los maronitas y armenios, procuró confirmarlos Clemente VII para que perseveraran fielmente en la unión establecida en Florencia, y en este respecto trabajó por medio de cartas y especiales mensajeros (2). En su segunda entrevista con Car-

(1) Además de Fiedler, Ein Versuch der Vereinigung der russischen mit der römischen Kirche (Sitzungsber. der Wiener Akad., 1862), 38 s., cf. particularmente Pierling, I, 291-315. V. Fraknói, Ungarn, 75 s., y Uebersberger, I, 205 s.

(2) Cf. Raynald, 1526, n. 79 s.; 1532, n. 77; *Breve, «Dat. 25 Januar, 1531, A. 8º» al patriarca de los Maronitas (Min. brev. 1532, vol. 41, n. 55), existente en el *Archivo secreto pontificio*; Assemani, Bibl. Orient., I, 523; Tübinger Theol. Quartalschrift, 1845, 48. Sobre la delegación del enviado á los Maronitas, v. *Acta consist., al 20 de Julio de 1526, existentes en el *Archivo consistorial*. El *nombramiento de Nuntius ad regem Armeniae, dat., 1526, XIII Cal Aug. se halla en Regest. Vatic., 1439, f. 207 s. del *Archivo secreto pontificio*.

los V en Bolonia, se halló también una embajada del rey de Etiopía, la cual le traía cartas y presentes, y le prestó solemnemente obediencia (1).

En el año de 1525 ocurrió el gran jubileo. Aun cuando las turbaciones políticas y eclesiásticas hacían que á muchos no les pareciese prudente la celebración de aquella solemnidad; sin embargo, Clemente VII resolvió, ya á 18 de Abril de 1524, que debía celebrarse (2); y ni siquiera el haberse declarado la peste en Roma, hizo vacilar al Papa en su determinación (3). Se tuvo cuenta con la mudanza de los tiempos, disponiendo una reforma del clero romano (4) y prescindiendo de la obligación de ofrecer algún donativo pecuniario para ganar la indulgencia (5). Diéronse ordenaciones severas para la seguridad de los peregrinos (6), á pesar de lo cual, y principalmente por las guerras que ardían por entonces, y de las terribles turbulencias de Alemania, el número de los romeros fué menor que en otro alguno de los jubileos anteriores (7). En el ceremonial se hicieron esta vez algunas mu-

(1) V. Botschaft des grossmechtigsten Königs David aus dem groszem und hohen Morenland, den man gemeinlich nennet Priester Johann, an Papst Klemens den Siebenden, zu Bononia verhort in offenem Consistorio am XXIX tag Januarii Aº 1533, Dresden, W. Stöckel, 1533. Sobre este folleto por extremo raro, cf. HARRISSE, Bibl. Americ. n. 177 y Hiersemann, Bibl. Mejcana n. 542. Sobre la embajada de Etiopía, v. también Raynald, 1533, n. 20 s.; Ciaconius, III, 459 s. y Giordani, App. 69.

(2) *Acta consist., publicadas por Kalkoff, Forschungen, 88.

(3) Sobre la peste, para cuya cesación Clemente VII ordenó ayunos, cf. las relaciones de Castiglione de 18 y 28 de Junio de 1524, que se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, y las *cartas de G. de' Médici, fechadas en Roma á 1, 6, 8, 11, 17, 20 de Abril, 7, 9, 11, 14, 16, 21, 25, 27 de Mayo, 1, 3, 9, 12, 14, 17, 20, 22, 25 y 28 de Junio, 13 y 29 de Julio de 1524, existentes en el *Archivo público de Florencia*. Según estas cartas, la peste disminuyó desde Junio; por Julio se extinguió.

(4) Cf. abajo p. 279 s.

(5) V. Raynald, 1525, n. 1. En cambio quedaba subsistente la limosna en dinero para los que no iban á Roma, los cuales por excepción eran hechos partícipes de la indulgencia del jubileo; v. el breve, en Fontana, Renata, I, 419.

(6) V. el *Bando en Tizio, Hist. Senen., existente en el Cod. G. II, 39 de la *Biblioteca Chigi de Roma*. Cf. Arm. 39, vol. 44, n. 657 en el *Archivo secreto pontificio*.

(7) Cf. Sanuto, XXXVII, 350, 357 s.; Manni, 107; Nöthen, 88 s.; Prinzivalli, Anni santi, 240. El dato que trae Tartinius, I, 1027, de que hubo gran concurrencia, no merece ningún crédito, en presencia de otros testimonios. El término del jubileo (sobre éste, cf. también Raynald, loc. cit.; Rodocanachi, Capitole, 64; Thurston, 52 s., 80 s., 224) lo describe el embajador de Mantua en sus *relaciones de 24 y 27 de Diciembre de 1525, que se hallan en el *Archivo Gon-*

danzas, entre otras la de servirse el Papa de un martillo dorado para la apertura de la puerta santa (1). Es digno de memoria el haberse renovado, durante el año jubilar, las conmovedoras representaciones de la Pasión en el Coliseo (2). A los referidos obstáculos se añadió pronto el verse amenazadas por los turcos las costas italianas (3), y haber estallado de nuevo la peste, en Agosto de 1525 (4). Casi hasta el fin del año jubilar tuvo Roma que padecer á causa del contagio. También en la extensión del jubileo, que se dispuso al año siguiente, persistió el Papa en que la cantidad del donativo pecuniario debía dejarse á la libre determinación de los fieles (5); á pesar de lo cual no dejaron los protestantes de continuar burlándose del jubileo en groseras y odiosas sátiras, como de una disposición nacida puramente de la codicia (6).

La bula de la canonización de San Antonino arzobispo de Florencia, que no había sido expedida á causa de la muerte de Adriano VI, fué publicada por Clemente VII (7); y asimismo beatificó este Papa al Patriarca de Venecia Lorenzo Giustiniani, y á los cardenales Alemán y Pedro de Luxemburgo (8). También aprobó además Clemente VII el culto del Beato Jacinto de Polonia, y el Oficio en honor del Nombre de Jesús, compuesto por Bernardino de Busti (9); y fomentó asimismo de varias maneras

zaga de Mantua. Cornelius de Fine en su *diario (*Biblioteca nacional de París*) pondera el carácter bélico del año santo. Sobre un librito de Roma de 1525, v. Moll, *Kirchengesch. der Niederlande*, II, 734 s. Sobre el escrito de Bernardo de Luxemburgo, v. Paulus, *Dominikaner*, 110.

(1) Thurston, 218. Moroni, LII, 69.

(2) V. Vatasso, *Per la storia del dramma sacro in Italia*, Roma, 1903, 84.

(3) Cf. las *relaciones de G. de' Médici, fechadas en Roma á 17 de Marzo, 20 de Junio y 8 de Julio de 1525, que se hallan en el *Archivo público de Florencia*.

(4) Cf. las *relaciones de G. de' Médici, fechadas en Roma en 1525, el 13, 15, 20, 21, 23, 30 de Agosto, el 1, 5, 15, 19, 22, 25, 29 de Septiembre, el 4, 18, 21, 24, 28, 31 de Octubre, el 4 y 5 de Noviembre, existentes en el *Archivo público de Florencia*.

(5) V. Sanuto, XL, 754; Theiner, *Mon. Slav.*, I, 590 s.; Nöthen, 90.

(6) Cf. Pantzer, II, 395, 2836; Gödeke, II, 280; Thurston, 83; Kawerau, H. Sachs, 61. Kraus en la *Allgem. Zeitung*, 1900, Beil. 76, demuestra que es contra la historia la opinión emitida por Lutero (edición de Erlangen, XXIX, 297) de que el jubileo sólo tuvo por origen la codicia.

(7) Bull., VI, 26-38.

(8) Cf. *Acta Sanctorum* Ian. 8, Sept. 5; Ciaconius, III, 459; Sanuto, XXXVI, 509 s.; Manni, *Vita e culto del b. L. Alemani*, Firenze, 1771; Freib. *Kirchenlexikon*, IX², 1924; Robert, 331 s.

(9) Raynald, 1527, n. 105. Freib. *Kirchenlexikon*. IX², 27. Theiner, *Mon. Pol.*, II, 468 s. Otras disposiciones pertenecientes á esta materia, pueden verse en

el culto de María Santísima y la devoción del Rosario (1). Diéronse varias particulares bulas acerca de la Rota, del oficio del Vicecanciller, de la observación del concordato con Alemania y la prohibición del duelo (2).

En lo relativo á los negocios político-eclesiásticos, se vió. Clemente VII repetidas veces obligado á usar excesiva condescendencia con aquellos príncipes seculares que, como los reyes de España (3), Francia (4), Polonia (5) y Baviera (6), no daban oídos á las invitaciones que se les hacían para separarse de la Iglesia. Por efecto de la impotencia en que se hallaba el Papa respecto del Emperador, no tuvieron éxito las reclamaciones de Clemente VII con motivo de las violaciones de la libertad eclesiástica, harto frecuentes en España (7) y principalmente en Sicilia (8). También contra otros príncipes, en particular contra Francisco I, tuvo el Papa, en este concepto, muchas quejas (9), y aun á Juan III de Portugal, por otra parte tan amigo suyo, hubo de hacer muy serias reflexiones en el año de 1524, por haber encarcelado por su propia autoridad á dos obispos (10). Hacia el fin del pontificado produjo muy graves diferencias el asunto del establecimiento en Portugal de la Inquisición española (11). Sólo en parte accedió Clemente VII á los deseos de Juan III, nombrando

Ciaconius, III, 475 s. y Wadding, XVI², 348. La ordenación contra las brujas se halla en Hansen, *Quellen*, 36 s. Respecto de las exenciones de la potestad episcopal, v. Rev. d'hist. ecclés., I, 482 s.

(1) Cf. Ciaconius, III, 475 s. y Bull., VI, 168 s.

(2) Bull., VI, 81 s., 153 s., 169 s. La *Bulla contra duellum facientes, Dat., 1524, Id. Febr. A° 2° se halla en Regest. Vatic. 1276, f. 80^a s. del *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. arriba p. 23 y Phillips-Vering, VIII, 201. V. además Sanuto, LIV, 191 y Heine, *Briefe*, 90.

(4) V. arriba p. 142.

(5) Cf. nuestras indicaciones, vol. VIII, p. 344.

(6) Cf. Sugenheim, *Bayerns Bolkszustände*, 184 s.; M. Ritter, *Deutsche Gesch.*, I, 303.

(7) Cf. Balan, *Mon. saec. XVI*, 226 s., 228 s.; Serassi, II, 33 s.; Hergenröther en el *Archiv für Kirchenrecht*, X, 28.

(8) Cf. Caruso, *Discorso d. Monarchia di Sicilia*, ed. Mira, Palermo, 1863, 71, 240, 242.

(9) Cf. Raynald, 1524, n. 99 s.; Balan, loc. cit., 22 s.

(10) Balan, loc. cit., 20 s. Sobre las demás relaciones amistosas con Juan III, á quien fueron también ampliados sus derechos respecto de las órdenes militares, v. Mac Swiney, III, 187 s., 195 s. Cf. también arriba vol. IX, p. 348, nota 4.

(11) Acerca de todo este negocio volveré á hablar en la historia de Paulo III.

á 17 de Diciembre de 1531 un Comisario Apostólico é Inquisidor para todo el reino de Portugal, quien, en unión con los obispos, habría de introducir los procesos contra los judío-cristianos acusados, y castigar á los culpables. Habiendo el Rey, á 14 de Junio de 1532, procurado someter á su arbitrio, por medio de una nueva ley, á los judíos y judío-cristianos, acudieron éstos al Papa, quejándose de haber sido obligados á convertirse por la violencia, y tratados injusta y duramente por el Rey y la Inquisición. Clemente VII se negó á cooperar al injusto proceder del Rey, y por de pronto suspendió, á 17 de Octubre de 1532, la bula de Diciembre de 1531; y como todas sus reflexiones quedaran sin fruto, llamó á los culpables ante su propio Tribunal, y concedió á su Nuncio las facultades necesarias para reconciliarlos, lo cual se les debería facilitar de la mejor manera posible; y en esta ocasión acentuó expresamente que, á los judíos convertidos por la violencia, no se les debía castigar como herejes. Juan III se opuso á esta disposición, y prohibió se publicara en sus Estados; por lo cual el Papa indicó á su Nuncio que suspendiese todavía la ejecución de la bula, al paso que, por medio de un breve, se defendió de las acusaciones del Rey, exponiendo las causas de su benignidad para con los judío-cristianos. Hallándose ya próximo á la muerte, ordenó el Papa al Nuncio, á 26 de Julio de 1534, la ejecución de las tan justas como benignas disposiciones acordadas en Abril de 1533 (1).

También en otras ocasiones mostró el Papa, respecto de los judíos, tan grande blandura y benevolencia tal, que un erudito judío de aquella época pudo llamarle, «Clemente, el favorecedor de Israel». Por efecto de esto fué entonces muy ventajosa la situación de los judíos, así en Roma como en los Estados de la Iglesia (2).

Repetidos y violentos conflictos produjo el absolutismo del

(1) Cf. Corp. dipl. Port. II, 319 s., 335 s., III, 1 s., 64 s., 76 s.; Kunstmann en Münch. Gel. Anz., XXIV, 638 s.; Heine en Schmidts Zeitschr. für Gesch., IX, 162 s.; Schäfer, III, 336 s.; Erler en el Archiv für Kirchenrecht, LIII, 26 s.; Tanner en Kath. Schweizerbl. I (1885), 337 s.; Herculanó, Inquisição em Portugal 1.º, Lisboa, 1897, 259 s.; Mac Swiney, III, 210 s.

(2) V. Vogelstein, II, 38 s.; Berliner, II, 82 s., 86, 91 s., 98, 104 Arch. stor. Ital., 5 serie, XI, 398 s. Cf. Vernet en L'Université cath., XIX (1895), 100 s.; Levi, Clément VII et les juifs du comtat Venaissin, en la Rev. d. étud. juiv., 1896, 63 s. Vernet utilizó principalmente los Cameralia; de los *registros de breves del Archivo secreto pontificio he coleccionado muchos documentos tocantes á este punto, los cuales comunicaré en otro lugar.

Estado de los venecianos. Clemente VII se manifestó muy condescendiente con la celosa Señoría en varias cuestiones político-ecclesiásticas (1); á pesar de lo cual, aquel Gobierno pretendió de nuevo el derecho de nombrar los obispos en su distrito, al cual había renunciado expresamente en la paz de 1510. Con la más completa falta de miramientos se quebrantó aquel tratado, como si nunca hubiera existido. Las controversias acerca de la provisión de los obispados comenzaron ya en 1524 (2), desempeñando desde entonces (3) importante papel, principalmente en los años de 1530 á 1532; y en este último se agravaron todavía más por haber Venecia, por su propia autoridad, impuesto contribuciones á su clero para la guerra contra los turcos (4). En la cuestión del nombramiento de los obispos, demostró Clemente VII una gran firmeza, y á consecuencia de ella, cedió finalmente la Señoría en Junio de 1533, respecto de cinco obispados litigiosos (5). Por el contrario, en lo tocante á la provisión de Treviso y Corfú, persistieron en su voluntad, aun cuando Clemente VII había amenazado ya en Mayo con las más severas penas eclesiásticas (6). El Papa se quejó con vehemencia al embajador de la Señoría, y en la misma Venecia dijo el Procurador Francisco Donato: «Cristo confirió á Pedro el oficio pastoral; no nos mezclamos, pues, en negocios beneficios que competen al Papa.» Otros hicieron notar el peligro de que, enojado Clemente VII, pudiera ajustar, en su próxima entrevista con Francisco I, convenios desfavorables para la República; por lo cual la mayoría se resolvió finalmente á ceder en lo relativo á Corfú, quedando, por el contrario, sin resolver la controversia acerca de Treviso, que se hallaba ya entablada desde 1527. La diplomacia veneciana esperó hasta el fin, que los motivos políticos harían al Papa más condescendiente (7).

(1) Cf. Cecchetti, Venezia e la corte di Roma, I, 321 s. y 440 s.; Libri comm. VI, 207 y Cantù, Scorsa di un Lombardo negli archivi di Venezia, Milano, 1856, 107. Sobre la Clementina, cf. también Lebret, Venedig, II, 2, 1180 s.

(2) Cf. Sanuto, XXXVI, 508, 511, 522.

(3) Cf. vol. IX, p. 394. Para 1527 v. Sanuto, XLV, 636, 650 s.

(4) Cf. Sanuto, LIII, 120, 193, 279, 379, 484; LIV, 19, 120, 152 s., 224, 266, 402, 423, 523, 557, 572, 582, 615; LV, 72, 102, 142, 679 s. y vol. IX, p. 394 s.

(5) Sanuto, LVIII, 361 s.

(6) Cf. la *relación de F. Peregrino de 14 de Mayo de 1533, existente en el Archivo Gonzaga de Mantua.

(7) Cf. Sanuto, LVIII, 270, 363, 485 s., 537 s., 560 s., 570, 579, 601, 610 s. Albèri, 2 serie, III, 311; Lebret, II, 2, 1183 s. y Gothein, Ignatius, 529.

Son extraordinariamente característicos para el reinado de Clemente VII, sus nombramientos de cardenales; bien que sea una exageración decir: que entre todos los cardenales por él creados, no elevó ni uno solo por su propio motivo; sin embargo, es cierto que las causas determinantes de la mayoría de los nombramientos fueron la política ó los apuros del Papa (1).

En los cuatro primeros años de su reinado, fué Clemente VII contrario, en general, á todo acrecentamiento del supremo Senado de la Iglesia (2); y aun cuando el Emperador deseaba ya en Junio de 1525, el nombramiento de dos nuevos cardenales, y se habló repetidas veces de una inminente creación (3), el Papa iba difiriendo todo lo posible dar semejante paso, y sólo en vísperas del saqueo de Roma procedió al primer nombramiento. A los seis cardenales nombrados entonces, se asociaron además otros siete á 21 de Noviembre del mismo año (4); á 7 de Diciembre el cardenal Quiñones (5), y á 20 de Diciembre de 1527, Francisco Cornaro (6). A principios de 1529 fueron nombrados Hipólito de' Médici, que no tenía más de dieciocho años, y Jerónimo Doria, y el 13 de Agosto del mismo año Mercurino di Gattinara (7). Durante la

(1) V. Reumont, III, 2, 273.

(2) Al principio alegaba ser necesario el consentimiento de los cardenales según la capitulación para la elección; v. el *breve al archiduque Fernando de 25 de Octubre de 1524. Min. brev., 1524, vol. 8, n.º 477. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. las *relaciones de G. de' Médici de 27 de Abril, 14 de Junio y 4 de Octubre de 1525, que se hallan en el *Archivo público de Florencia*, y la *carta de Sessa, de 5 de Octubre de 1525, existente en la *Biblioteca de la Acad. de Hist. de Madrid*.

(4) Cf. vol. IX, p. 311 y 375. La publicación del cardenal Grimani, nombrado in petto el 3 de Mayo de 1527, se efectuó más tarde; v. la *carta de Grimani á Clemente VII, en que le da las gracias por su promoción, fechada en Venecia á 19 de Febrero de 1528. Lett. d. princ., V, 111. *Archivo secreto pontificio*.

(5) Cf. arriba p. 4.

(6) V. Catalanus, 503; Ciaconius, III, 500 y *Contelorius, De pontif. et cardinal. Miscell. Arm. XI, 48, en el *Archivo secreto pontificio*.

(7) Gattinara murió ya en 5 de Junio de 1530; v. Ehses, Concil. Tr., IV, xxx, nota 4. Cf. también Claretta en Mém. de la Soc. Savoisienne, XII, Chambéry, 1898; Huart, Le card. de Gattinara, Besançon, 1876; Bornate, Recherche intorno alla vita di M. Gattinara, Novara, 1899. Sobre Hipól. de' Médici advierte *Contelorius, loc. cit.: Hic in 18 anno creatus card. diaconus cum tunc temporis esset tantum clericali caractere insignitus de quo mentio facta non fuerat nec fuit dispensatus sup. defectu aetatis nec se fecit promoveri ad diac. vel subdiaconatus ordinem licet pluries monitus fuisset, quare Clemens absolvit a censuris et poenis, restituit ad beneficia, ecclesias et cardinalatum et

primera entrevista de Bolonia procedió Clemente VII, á 9 de Marzo de 1530, á la creación de cuatro cardenales afectos al Emperador; es á saber, Cles, Loaysa, de Challant y Estúñiga; y para apaciguar á Francisco I, fueron recibidos en el Sacro Colegio, Tournon, á 19 de Marzo, y Gramont á 18 de Junio (1).

A 24 de Marzo de 1530 prometió Clemente VII al duque de Saboya nombrar cardenal á su hijo, de solos tres años, tan pronto como llegara á la edad legítima (2); pero no se llegó á la realización de esta por extremo rara promesa, porque el interesado prefirió más adelante el estado secular. El influjo de Carlos V obtuvo á 22 de Marzo de 1531 el nombramiento de los españoles Alfonso Manrique y Juan de Tavera; y á 25 de Septiembre de 1531, alcanzó el cardenalato Antonio Pucci. Durante la segunda entrevista de Bolonia obtuvo el Emperador, en lugar de los tres cardenales deseados, uno en la persona de Gabriel Merino; y poco después fué nombrado el francés Juan de Orleans. Más afortunado que Carlos V, fué Francisco I, quien logró en Marsella, en 1533, la elevación de cuatro de sus partidarios (3).

El número total de personas adornadas con la púrpura cardenalicia, en las catorce creaciones de Clemente VII, asciende á 33; entre ellos ocho españoles, otros tantos franceses, un alemán y todos los demás italianos (4). Los motivos predominantemente políticos de estos nombramientos, explican que no se parase mucho la atención en las aptitudes eclesiásticas de los elegidos para tan alta dignidad; y aun cuando no todos fueron personas tan indignas como el joven Hipólito de' Médici (5), sin embargo, la mayoría se formaba de encopetados señores enteramente aseglarados. Muchos de ellos no tenían de eclesiástico más que el traje, y

declarat eccles. presbyt. s. Laurentii in Dam. esse tenendam uti diaconalem ut in brevi D. R. 30 Julii, 1534. *Archivo secreto pontificio*.

(1) B. Cles merecería bien una monografía, La Vita de Gar, Trento, 1856, no es suficiente.

(2) Cf. Ciaconius, III, 259 y *Contelorius, loc. cit. V. el *breve en el apéndice, n.º 127. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. arriba p. 142, 153, 163.

(4) Stoegmann, 232, trae números equivocados. Cf. Ciaconius, III, 477 ss. y Mas Latrie, 1214.

(5) Hipólito de' Médici, nombrado en 1529 por Clemente VII, enfermo de muerte, á instancias del partido de los Médicis (v. arriba p. 9), se negó á recibir el diaconado porque su ánimo y pensamiento estaba en Florencia. En vano procuró el Papa hacerle mudar de parecer, concediéndole el cargo de vicecanciller y la legación á Carlos V (v. arriba p. 136 s.). Esto, como también sus

se ocupaban en todas las otras cosas mejor que en las eclesiásticas (1). Pero cuán acostumbrados estuvieran entonces á tan anormales circunstancias, se colige de una muy significativa observación, contenida en la relación del embajador de Venecia Antonio Soriano de 1531: «No diré, escribe aquel diplomático, que los presentes cardenales sean unos santos; pero tampoco puedo referir de ellos sino cosas honrosas, como de señores que viven cual verdaderas y dignas personas nobles» (2).

Mas, ¿cómo se avenía semejante manera de vivir, con las severas prescripciones del Concilio de Letrán? Esta cuestión se halla íntimamente relacionada con la actitud que tomó el Papa respecto de la tan sumamente necesaria reforma de los abusos eclesiásticos. Fué de antemano pernicioso, en esta materia, el no haber estado en manera alguna los asuntos eclesiásticos en primera línea para Clemente VII, como para Adriano VI. El de Médici fué un Papa eminentemente político, para desgracia suya y de la Iglesia; á pesar de lo cual, no pudo ocultarse á un espíritu dotado de tanta penetración, la necesidad de una reforma.

La actividad que había desplegado Clemente VII como cardenal y arzobispo de Florencia, para poner en práctica las disposiciones reformatorias del Concilio de Letrán (3), hacía esperar que también en su pontificado iría adelante en este terreno. En realidad, el primer año de su pontificado dió muestras de una viva actividad reformatoria, sin duda determinada por la influencia del excelente Giberti (4).

Luego á 18 de Enero de 1524, trajo á plática Clemente VII, en un consistorio, la cuestión de la reforma de la Curia, y requirió á

deudas y su vida desarreglada (v. Molmenti, *Vita di Venezia*, 287 y Luzio, *Pro-nostico*, 61) fueron para Clemente VII una fuente de constantes sinsabores. El cardenal, de cuya manera de ser extravagante se cuentan las cosas más extrañas, es un personaje muy característico para su época. Como verdadero Médico, Hipólito gustaba de los músicos, poetas, sabios y artistas, habiendo recibido el mismo una formación fina y esmerada; cuantos frecuentaron su trato merecían una monografía.

(1) Reumont, III, 2, 275.

(2) Albèri, 2 serie, III, 289. Inmensamente grande era el séquito de los cardenales. Los 21 cardenales que se hallaban en Roma durante el saco, tenían un séquito de 3108 personas. La corte del Papa contaba en tiempo de Clemente VII cerca de 700 personas; v. Gnoli en el *Archiv. d. Soc. Rom.*, XVII, 386 s.

(3) Cf. nuestras indicaciones, vol. VIII, p. 324.

(4) V. *Engl. Hist. Review*, XVIII, 272.

los cardenales á proponer los medios para ella (1). Al mismo tiempo se trazaba el plan de una reforma general de las cosas eclesiásticas, y para este fin se llamaron á Roma prelados y obispos de Italia y de otros países, como por ejemplo, de España (2). Formóse una especial comisión cardenalicia para tratar la cuestión de la reforma (3). A 24 de Febrero de 1524 el Papa hizo á los cardenales proposiciones más por menor para la reforma de los curiales, y mandó se inculcaran las disposiciones concernientes del Concilio de Letrán (4). En otoño de 1524 se trató el asunto de la reforma en una serie de consistorios, determinando las cosas particulares. A 9 de Septiembre, llamando la atención sobre el próximo jubileo, propuso el Papa tres medidas: la primera, una visita general de las iglesias de Roma; la segunda, el examen de los clérigos seculares de Roma para que, por lo menos durante el año del jubileo, se prohibiera celebrar la santa misa á aquellos que parecieran ineptos; y en tercer lugar, el cuidado de que hubiese confesores apropiados para aquel santo tiempo. Estas propuestas recibieron el carácter de decisiones (5), y en seguida se comenzó á ponerlas en práctica, llamando eficazmente la atención sobre la observancia de las disposiciones eclesiásticas referentes al traje clerical y á que los sacerdotes no usaran barba. Procedióse con tanta severidad, que los hombres celosos de la reforma se entregaban ya á las más lisonjeras esperanzas (6). Muchos de los prelados livianos no se sujetaron sino con gran resistencia á aquellas medidas; pero finalmente sometieron (7). Para la visita de las iglesias se instituyó una comisión especial que se reunía todos los domingos, y al propio tiempo se amonestó

(1) V. Acta consist. publicados por Kalkoff, *Forschungen*, 87.

(2) Esto consta del breve á Carlos V de 31 de Julio de 1524, publicado por Balan, *Mon. saec. XVI*, 26 s. Cf. también *Engl. Hist. Review*, XVIII, 271 s.

(3) Cf. *Quellen und Forschungen*, III, 3, nota.

(4) V. Acta consist. publicadas por Kalkoff, 87; cf. Sanuto, XXXV, 423.

(5) V. Acta consist. publicadas por Kalkoff, 88 s., y Ehses, *Conc. Trid.*, IV, xvii. V. también Atanagi, *Lett. facet.*, I, 144. Cf. las *proposiciones en el Cod. Vat. 3924, II, f. 234 s. de la *Biblioteca Vaticana* y la *carta de A. Germanello, escrita desde Roma el 24 de Septiembre de 1524, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) Cf. Sanuto, XXXVII, 88 s.

(7) Cf. la carta característica de G. B. Sanga de 29 de Octubre de 1524, publicada por Atanagi, *Lett. facet.*, I, 144. V. también la *carta de F. Gonzaga de 16 de Noviembre de 1524, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.